

# COMO SE PLANTEA EN LA ACTUALIDAD EL PROBLEMA DEL AGRAMATISMO AFÁSICO

L. BARRAQUER-BORDAS

Servicio de Neurología.  
Hospital de la Santa Cruz y San Pablo  
Facultad de Medicina Universidad Autónoma  
de Barcelona



A partir de la descripción de Küssmaul, el agramatismo ha sido particularmente estudiado por los autores alemanes y de la proximidad del ámbito germánico (Pick, Kleist, Goldstein, Salomon, Foerster, Isserlin) y, con menos ardor —debido, en gran parte, a que las diferencias entre las lenguas hacen más frecuente y expresivo este trastorno en la alemana que en la francesa— en la literatura francesa, inicialmente por Pitres y en años próximos por Ombredanne y, sobre todo, por Alajuanine. La monografía de R. Tissot, Mounin y F. Lhermitte recoge la experiencia de dos centros de lengua francesa, uno de lengua alemana y uno de lengua italiana.

Para Kleist, que calificó de agramatismo motor el agramatismo ordinario, el principal trastorno del mismo se encuentra en la organización de la frase, pero también en la organización de los «goznes» gramaticales. Frente a dicho agramatismo, Kleist individualizó el «paragramatismo» que se encuentra en el contexto de las «afasias sensoriales». En él la frase conservaría su estructura, pero los procedimientos gramaticales serían mal escogidos, contaminándose unos con otros. Kleist puntualizó luego también que mientras que en el agramatismo motor no existen perturbaciones de la «comprensión de las formas gramaticales» éstas se dan, como norma, en el paragramatismo.

Para A. Pick, el lenguaje del agramático —como el del niño— se caracteriza, entre otros hechos, por una modificación flagrante de la proporción entre «lo supuesto conocido» y lo que se expresa verbalmente, en beneficio, claro está, de lo primero. Según este autor, el agramatismo no representa de por sí un déficit, sino que se trataría de un fenómeno secundario, expresión de la actitud de un sujeto que se adapta o se acomoda a una situación nueva. En los sujetos afectados de agramatismo, el esfuerzo necesario para evocar un vocablo es tan grande que puede conducirlos a sacrificar toda realización verbal que no sea indispensable. De ahí la similitud aparente con el «estilo telegráfico». En el paragramatismo, en cambio, la pérdida de la inhibición comportada por la lesión temporal, conduce a una incontinencia verbal, constituida por términos aproximados o parafasias.

El agramatismo motor (o agramatismo expresivo de Isserlin) se observa en el curso de la regresión de afasias-motoras (como Alajouanine ha puntualizado) mientras que el paragramatismo va ligado a la afasia sensorial.

Salomon describió como agramatismo impresivo un trastorno banal en todas las afasias graves, que resulta ser habitual en el paragramatismo.

Para Tissot y colabs., el agramatismo plantearía en el campo semiológico los siguientes rasgos:

A) Rasgos definitorios, admitidos por prácticamente todos los autores:

1. ausencia de «palabras utensilio»,

2. predominio de los lexemas en los enunciados (precisar cuales, no son los gramaticales),
3. empleo preferente de los verbos en infinitivo,
4. falta de concordancia o ausencia de señales morfológicas,
5. estilo telegráfico (resultante de los componentes precedentes).

B) Rasgos sujetos a controversia:

1. conservación o no del orden de los vocablos,
2. reducción de los enunciados a un solo elemento,
3. frecuencia de alteraciones de la prosodia.

C) Como rasgo no distintivo: la conservación de las «fórmulas hechas»

Luego del estudio de 19 casos de agramatismo, Tissot puede modificar o completar estos rasgos simiológicos:

- I. La ausencia de vocablos-utensilio le parece globalmente exacta, pero debe ser —afirma— matizada y precisada. En conjunto, la proporción entre lexemas (monemas lexiales, monemas pertenecientes a un inventario abierto) y monemas gramaticales funcionales está modificada en el agramatismo, en provecho, desde luego, de los lexemas. Pero los monemas funcionales son todavía numerosos.
- II. El empleo del verbo en infinitivo puede calificarse más exactamente como frecuente que como preferente.
- III. En cuanto a la falta de concordancias, son las desinencias adecuadas de los verbos las que faltan con más frecuencia.
- IV. El problema del llamado «estilo telegráfico» es planteado de una manera a la vez sagaz, exacta y original, cotejando —con F. Auteserre— el análisis del agramatismo con el de 170 telegramas auténticos. Al término de tal comparación, desmenuzada en detalles, concluye Tissot: «Llegamos a una verdad de evidencia. El estilo telegráfico traduce más o menos hábilmente el esfuerzo de economía de un locutor que dispone de todos los procedimientos sintácticos. El enunciado agramático es el estilo, no siempre económico, de un locutor que no dispone más que muy parcialmente de los procedimientos de la sintaxis.»
- V. La reducción de los enunciados a un solo elemento le parece a Tissot una afirmación inexacta para el conjunto de los sujetos agramáticos. Considera, por ello, que no es un rasgo característico de esta situación.

Tissot, Mounin y F. Lhermitte llegan a clasificar la fisiopatología de los

aspectos clínicos del agramatismo, ampliamente concebido, según dos grandes vertientes, de las cuales, tan sólo la segunda entraría aquí con autenticidad. Tales son:

- A) El pseudoagramatismo disprosódico, y
- B) el agramatismo verdadero.

Para Goodglass, el automatismo de la gramatización, sería sostenido por una buena posibilidad de establecer los contrastes entre los términos que destacan y los que no destacan en el enunciado. Tal carácter resultaría, en un monema, del acento del predominio fonológico y del contenido informativo del cual es portador, siendo el primero —el acento— el factor dominante. Como se comprende fácilmente, la disprosodia compromete esta función. Por este camino Goodglass ha construido sus hipótesis que hacen depender básicamente de este factor el agramatismo.

Tissot y colabs. quienes hacen notar que la prosodia es más importante en el inglés que en el francés, no aceptan más que un «pseudoagramatismo» disprosódico, como acabamos de señalar.

En todos los enfermos de este grupo constaba una anartria distónica, como situación previa, en contraste con el síndrome de desintegración fonética simple, que, como hecho único, existía en sus restantes pacientes. Los mecanismos patológicos que sustentan la disprosodia, aumentan las dificultades «en el orden de la organización de la gramática» que presentan todos los afásicos de Broca y producen el pseudoagramatismo.

El agramatismo verdadero, para Tissot y colabs., ofrecería, a su vez, dos vertientes, cuyos trastornos responderían a diversos hechos de la lengua:

- I. El agramatismo de predominio morfológico, y
- II. el agramatismo de predominio sintáctico.

En el primero de ellos, el orden de los vocablos estaría conservado y, por ejemplo, los artículos estarían afectos. En el segundo, contrariamente, se alteraría el orden de los vocablos, mientras que se conservarían los artículos, entre otras diferencias.

La gramática, particularmente en el lenguaje oral —comentan Tissot y colaboradores, en su esfuerzo de razonamiento de la estructuración patogenética psicofisiológica del agramatismo—, tiene el carácter de función automática, función que «el movimiento del pensamiento al lenguaje» debe movilizar inconscientemente. En cambio, el afásico de Broca, si no quiere caer de nuevo en sus estereotipias, está condenado no solamente a la verbalización voluntaria a perpetuidad, sino también a la «gramatización» voluntaria a perpetuidad. Una enferma de Isserlin explicaba perfectamente bien este esfuerzo y sus dificultades y, añadía: «Ésta es la razón por la cual, para evitar estos inconvenientes, yo recurro frecuentemente al estilo telegráfico.» Desde luego, no siempre la situación ofrece este margen de voluntariedad para el sujeto e incluso éste no es consciente de la índole de su disturbio en las

situaciones graves. Es frecuente que el sujeto, cuando habla despacio y con gran atención, lo haga mucho más correctamente, recayendo en el agramatismo cuando la conversación se anima. La reducción previa del lenguaje constituye, para Tissot y colabs., una condición necesaria para el desarrollo del agramatismo.

Para la interpretación «neurofisiológica» de este disturbio, Tissot y colaboradores señalan la necesidad de tomar en consideración dos hechos esenciales:

1. Los agramáticos son siempre sujetos afectados de una afasia severa, lo que comporta una afectación de los mecanismos que rigen la organización gramatical.
2. Las actividades expresivas se muestran reducidas. Se trata de afasias no fluentes, en contraste con las afasias fluentes. En este otro campo, la logorrea incontrolada de muchas afasias de Wernicke evoca la retirada, la desaparición de los mecanismos normales de inhibición. Es lo contrario de lo que se observa en el agramatismo.

El agramatismo podría ser comprendido, por tanto, sugieren Tissot y colaboradores «como la combinación de dos perturbaciones fundamentales, una común a muchas afasias, afectando a los mecanismos de la sintaxis, y consistente el otro en la inhibición de los procesos de actualización lingüística». Serían los dos «hechos esenciales» reseñados en el párrafo precedente.

En tal caso, el factor reductivo daría una apariencia de personalidad, en realidad errónea, a los diversos trastornos de la gramática dependientes de la afasia.

La variación en la proporción relativa de ambos factores daría lugar a diferentes clínicas:

- a) las reducciones sin agramatismo, se producirían cuando no han sido afectadas las regiones temporoparietales, ya que en tal caso persisten indemnes los mecanismos necesarios para la construcción gramatical,
- b) los dos polos (morfológico y sintáctico) del agramatismo serían, en cambio, el reflejo de la desorganización de tales mecanismos, y
- c) finalmente, las disintaxias de la afasia de Wernicke aparecerían cuando, no solamente no existe el factor inhibitor que conduce a la reducción de la expresión verbal, sino cuando actúa un factor de liberación que permite a las dislocaciones de los mecanismos de organización gramatical el poderse manifestar abundantemente.

El agramatismo con perturbaciones sintácticas propiamente dichas dependería del nivel de las estructuras profundas de la lengua. Contrariamente, el agramatismo con trastornos morfológicos sobresalientes, se construiría sobre un desajuste de un nivel más superficial de la lengua (técnicas de transformación particularmente morfológicas). Se trataría, no obstante, advierten

Tissot y colabs., de dos polos y no de dos categorías tajantes, cortadas, derivados de «un cierto grado de independencia de los mecanismos sintácticos y morfológicos, o mejor dicho, de los mecanismos que presiden la actualización de las estructuras profundas y superficiales de la lengua en el sentido de Chomsky». Cotejando estos dos polos con el análisis por Alajouanine y su escuela de las jergas, Tissot y colabs., comentan que tales polos son al síndrome agramático, lo que los trastornos fonémicos y semánticos son a la jergafasia.

Al finalizar su estudio, Tissot y colabs. reconocen la siguiente reserva importante a su posición: «Esta concepción —dicen— es unicista, en el sentido de que considera los mecanismos fisiológicos de la gramatización como un conjunto y que no los escinde en dos: aquellos cuyos trastornos comportarían el agramatismo expresivo y aquellos otros cuyo disturbio comportaría el agramatismo impresivo; distinción que, desde el punto de vista fisiológico —comentan—, es difícil de aceptar. Por lo demás, —añaden—, lejos de poner en duda los sistemas en parte diferentes para la morfología y para la sintaxis, tal concepción subraya su interés, ya que tal diferenciación parece mostrarse también en las disintaxias de la afasia de Wernicke.»

Dubois ha criticado este carácter unicista de la concepción del agramatismo por Tissot y colabs., arguyendo que desprecia la orientación de fondo de la actual neurolingüística, la cual se apoya sobre la dicotomía de Jakobson entre el eje paradigmático y sintagmático, dicotomía que no aparece en la concepción precedente.

Para Dubois, el proceso primario en el agramatismo es el de la combinación de los constituyentes inmediatos del sintagma, es decir, la pérdida de las modalidades «intrasintagmáticas». «La realización —dice este autor— se detiene a nivel del sintagma (frase estructura)».

El rasgo característico del agramatismo sería, para Dubois, la extrema dificultad para integrar en el «*pattern*» de la frase mínima las unidades articulatorias significativas, actualizadas —por otra parte— sin errores articulatorios.

Tissot replica esta crítica, alegando que, si bien es cierto que en el agramatismo nos encontramos en presencia de una «economía» en la determinación gramatical de los elementos conservados, tal economía no afecta generalmente a la «combinación» del enunciado, en el sentido de Jakobson, sino solamente, «a la determinación de ciertos elementos primarios del enunciado». Los trastornos de los relativos, la pobreza en conjunciones de subordinación, las faltas de preposiciones, muestran —para Tissot— que en el agramatismo hay también una afectación de las funciones de expansión del predicado, aun cuando sigan siendo numerosas. Las perturbaciones de las modalidades no afectan en el agramatismo —concluye este autor— al «*pattern*» de la frase mínima.

Resulta interesante, en el panorama del estudio neuropsicolingüístico actual de la afasia, tomar nota del curso de esta polémica.

## RESUMEN

Para Tissot, Mounin y F. Lhermitte el agramatismo comporta un predominio de los lexemas sobre los monemas gramaticales funcionales, un empleo frecuente de los verbos en infinitivo, etc. Contrariamente a Goodglass estiman que la variante disprosódica es un pseudoagramatismo y diferencian en el que consideran verdadero una forma de predominio morfológico (con conservación del orden de los vocablos y afectación de los artículos) y una forma sintáctica (de características inversas). Los factores fisiopatogenéticos básicos serían dos: la severidad de la afasia, con afectación de los mecanismos que rigen la organización gramatical y el carácter no fluente de dicha afasia, con reducción de las actividades expresivas. La economía mostrada en el enunciado agramático no afectaría generalmente a la «combinación» del enunciado y se aparejaría a una afectación de las funciones de expansión del predicado. Esta concepción, para Dubois, nace en el defecto de un unicismo que desprecia la dicotomía fundamental entre el eje paradigmático y el sintagmático. Para este autor, el proceso primario en el agramatismo es el de la combinación de los constituyentes inmediatos del sintagma, con una dificultad extrema para integrar en el patrón de la frase mínima las unidades significativas.

## RÉSUMÉ

Pour Tissot, Mounin et F. Lhermite l'agrammatisme suppose une dominance des lexèmes sur les monèmes grammaticaux fonctionaux, un emploi fréquent des verbes à l'infinitif, etc. Face à Goodglass, ils estiment que la variante disprosodique est un pseudoagrammatisme, et ils distinguent dans celui qu'ils considèrent véritable une forme de dominance morphologique (avec conservation de l'ordre des vocables et affectation des articles) ainsi qu'une forme syntactique (de caractéristiques opposées). Les facteurs physiopathogénétiques de base seraient d'une part la sévérité de l'aphasie, avec affectation des mécanismes qui régissent l'organisation grammaticale, et d'autre part le caractère non fluide de cette aphasie, avec réduction des activités expressives. L'économie qui se manifeste dans l'énoncé agrammatical n'affecterait normalement pas la «combinaison» de l'énoncé, et irait de pair avec une affectation des fonctions d'expansion du prédicat. Pour Dubois, cette conception naît du défaut d'un unicisme qui méprise la dichotomie essentielle entre un axe paradigmatic et un axe syntagmatic. Pour cet auteur, le processus primaire dans l'agrammatisme est celui de la combinaison des constituants immédiats du syntagme, avec une énorme difficulté d'intégrer les unités significatives dans le «pattern» de la phrase minimale.



## SUMMARY

For Tissot, Mounin and F. Lhermite the agrammaticism entails a dominance of lexems over the functional grammatical monemes, a frequent use of verbs in the infinitive mood, etc. In opposition to Goodglass, they consider that the disprosodical variant is a pseudoagrammaticism, and they distinguish in the true one a kind of morphological dominance (keeping the order of the words and affecting the articles) and a syntactical form (of opposite characteristics). The basic physiopathogenetic factors are twofold: the seriousness of aphasia, affecting the mechanisms which command the grammatical organization, and the non-fluent character of such aphasia, with a reduction of the expressive activities. The economy shown in the agrammatical statement would not generally affect the «combination» of the statement, and would go hand in hand with an affectation of the predicate expansory functions. In Dubois' view, this conception arises from the inadequacy of a unicism which despises the fundamental dichotomy between the paradigmatical axis and the syntagmatic one. For this author, the primary process in agrammaticism is that of combining the immediate constituents of the syntagm, with a very strong difficulty in order to integrate the significant units into the pattern of the minimal sentence.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRAQUER BORDAS, L.: 1976, *Afasia, apraxias, agnosias*. Barcelona, Toray.  
DUBOIS, J.: 1974, *Neuropsychologia*, 12, 410-411.  
TISSOT, R.: 1976, *L'agrammatisme et l'aphasie sémantique*, *Coloquio sobre Psiquiatria y Lenguaje*. Centro Neuropsiquiátrico del Sagrado Corazón. Martorell (Barcelona).  
TISSOT, R.; MOUNIN, G.; L'HERMITTE, F.: 1973, *L'agrammatisme*. Etude neuropsycholinguistique, Bruxelles, Ch. Dessart.

